

CUANDO LA INOCENTE COPLA POPULAR SE POLITIZA: DE LA DERECHA A LA IZQUIERDA

Xesús ALONSO MONTERO

Universidad de Santiago de Compostela

Para Guillermo Escrigas
con mi gratitud bibliográfica (*et non solum*).

En algunos momentos, las viejas coplas populares de Galicia fueron manipuladas muy conscientemente para adaptarlas a determinadas situaciones políticas. El marinero gallego, que en mayo o junio de 1936 hacía el servicio militar en el crucero Almirante Cervera, sin duda cantó, más de una vez, en los momentos de ocio, solo o acompañado, esta saudosa cuarteta:

*Vexo Cangas, vexo Vigo,
tamén vexo Redondela,
vexo a Ponte de Sampaio,
camiño da nosa terra.*

Ese marinero canta estos cuatro versos con el pensamiento puesto en su aldea, en los campos de su parroquia, en sus padres que los trabajan y en la fiesta del día del patrón. El marinero canta en su lengua, que es la de su nación sociológica, sentimientos y deseos que lo vinculan muy íntimamente a la Tierra, de la que fue separado por el imperativo del servicio militar. Sin duda el marinero y sus amigos

—quizás de la misma parroquia— pronuncian, al cantar, con fruición y con saudade, los nombres sonoros de tan célebres lugares de su Tierra. Los marineros, que no son profesionales de la canción o que no actúan como tales, realizan un ejercicio artístico de disfrute, a la vez que, éticamente, se expresan dentro de la lengua, los modos y los valores de su cultura tradicional.

El 20 de julio de 1936 el Almirante Cervera está fondeado en la bahía de Ferrol con una tripulación, en principio, leal al Gobierno de la República. Pese a ello, ese mismo día, este buque de guerra cae en manos de los sublevados, merced —cuentan las crónicas— a la habilidad y al coraje del capitán de fragata Salvador Moreno Fernández. Así las cosas, en agosto o setiembre de 1936, el marinero de nuestra historia canta la vieja copla en distinta versión:

*Vexo Cangas, vexo Vigo,
tamén vexo Redondela,
tamén vexo, craramente,
quén vai gañar esta guerra.*

Es la misma música —aún hoy muy conocida—, la misma lengua y, en parte, los mismos versos. Los dos últimos, sin embargo, han sido modificados de tal manera que el final de la copla, ajena a topónimos evocadores y a saudades, se hace militante, tan militante que se hace franquista. Si los marineros que la cantan son franquistas, su franquismo se beneficia de la vieja música de la copla y de la excelencia literaria de los versos, excelencia y música en la que los cantores, gentes del pueblo, se reconocen.

Ya aquí, una pregunta: ¿quién es el responsable de la manipulación literaria, de la politización de los dos últimos versos? No se descarta que fuese alguien de la clase de tropa, un soldado de la marinería más o menos franquista, pero no es muy improbable que fuese un oficial de los que tomaron el buque para la causa de los sublevados. Ni este oficial ni ninguno de sus congéneres eran galleguistas, como no lo eran muchos otros militares de graduación que se alzaron contra la República, entre otras “razones” para impedir que se aprobase, en Cortes, el Estatuto de Autonomía de Galicia, que

consagraba, como cooficial, el idioma gallego. Obviamente, el oficial “coautor”, en lengua gallega, de la copla, no se oponía a que sus soldados cantasen aires del país en gallego (lengua B, que, como todas las de su condición, funciona bien en el territorio del folclore) e, incluso, alentaba a que se utilizase el gallego en canciones folclórico-políticas de signo franquista. Una cosa es oponerse a los Estatutos de Autonomía —más o menos separatistas en la consideración de los sublevados—, Estatutos que, al cooficializar ciertas lenguas periféricas, atentaban contra la unidad castellana de la Patria, y otra, cantar canciones folclóricas en gallego. Nada hay reprochable, por otra parte, para un centralista, en hacer este tipo de poesía política en gallego, un tipo de poesía que, sin dejar de ser folclórica, hace franquismo, hace antiautonomismo. Lo que aquellos oficiales no tolerarían era, por ejemplo, la presencia del gallego en la escuela o en las funciones “elevadas” del espíritu (Filosofía, Ciencia...).

1. LA DERECHA Y LA COPLA: SOBRE UN “CANCIONERO” FRANQUISTA DE 1937

Se publicó en ese año, en la imprenta de *El Correo Gallego*, con el título *Cantares e himnos / Crucero “Almirante Cervera”*¹. Fue en Ferrol, que aún no era “del Caudillo”. El opúsculo consta de tres partes, la tercera de las cuales recoge cuatro himnos en castellano: “Oriamendi”, el del legionario, el de la Falange y el Nacional. En las dos primeras, un poco misceláneas, predominan los textos en gallego, unos populares (de la tradición oral), y otros, composiciones cultas muy popularizadas. Entre los primeros, figura la copla ya citada y examinada (“Vexo Cangas, vexo Vigo”). Ésa y cinco más se cantan —señala el “editor”— con la música del “alalá Maruxiña”. La última de las cinco es un *rifacimento* político de:

*Miña nai, miña naiciña,
como a miña nai ningunha,
que me quentaba a cariña
ó calorciño da súa.*

¹ Debo a Guillermo Escrigas el conocimiento y fotocopia de tan curioso opúsculo.

Como en la ya examinada, los dos versos últimos son los que se politizan:

*todos seus fillos ao frente
i ela pide á Virxen súa.*

La misma estrategia, en lo esencial, muestra el siguiente cantar, muy popular:

*O río cando vai cheo
leva carballos e follas,
tamén podía levare
as linguas marmuradoras
(marxistas, que é xente boa).*

O en este:

*O paxaro cando chove
mete o rabo na silveira:
así fan as boas mozas
(o mesmo fan os aviós)
cando non hai quen as queira
(cando toupan co “Cervera”).*

También hay un texto gallego de autor culto pero que, musicado y cantado, hace mucho que el pueblo lo canta y transmite, ajeno al hecho de que se trata de un texto de un poeta letrado. Me refiero al poema “Dous amores”, del regionalista Salvador Golpe (1850-1909), excelentemente musicado por José Baldomir. En el opúsculo, figura, entre composiciones folclóricas, sin mención de autor (ni el literario ni el musical). Carente, pues, de esa mención, funciona como una canción anónima más. El texto del poema de Salvador Golpe, tal como figura en este opúsculo de 1937, es:

*Dous amores a vida
gardar me fan
a Patria e o que adouro*

*no meu fogar.
A familia e a terra
dond'eu nacín
sin eses dous amores
non sei vivir.
Cando da miña Patria
non vexa o sol,
cando xa no meu peito
non sinta amor.
Ven morte, ven axiña
cabo de min
que sin amor nin patria
non sei vivir.*

Si comparamos este texto con otros del poema más fiables, las diferencias que se advierten son irrelevantes, salvo una, en el verso 6:

*Cando da miña terra²
(Cando da miña Patria)*

En cualquier caso, cuando la tripulación franquista del “Cervera” canta este poema, la Patria tres veces invocada es la Patria grande de los sublevados, España, y no Galicia, en la que, sin duda, pensaba aquel fervoroso regionalista que fue Salvador Golpe.

2. CANTIDELLA NUOVA RESISTENZA SPAGNOLA (1936-1961)

Con este título, la editorial Einaudi, de Torino, publica, en 1962, una colectánea de “cantos” recogidos en varias ciudades de España por dos izquierdistas italianos, Sergio Liberovici y Michele L. Straniero, en 1961³. En 1963, la editorial El Siglo Ilustrado, de Montevideo, publica, con prólogo de Carlos M. Rama, la traducción castellana del volumen turinés: *Cantos de la Nueva Resistencia Española*. En el mismo año

² Sigo el texto de la que pasa por ser la primera edición del poema en volumen: la publicada en *Las mejores poesías gallegas*, seleccionadas por Eugenio López-Aydillo (Madrid: Librería de la viuda de Pueyo, 1914, p. 155).

³ Einaudi también publicó un disco con esas canciones.

salió una edición francesa: *Chansons de la nouvelle résistance espagnole*, Paris, François Maspero.

En estos *Cantos* colaboraron, anónimamente, algunos de los mejores poetas de la época, todos radicalmente antifranquistas: Gabriel Celaya, Blas de Otero, José Agustín Goytisolo, Jesús López Pacheco... Los responsables de la colectánea recogieron también canciones que, más o menos clandestinamente, se cantaban en la época. Entre estas, había algunas de contenido anticlerical, como “Al Santo Cristo de Limpias”, que desataron la ira de Manuel Fraga Iribarne, a la sazón ministro de Información y Turismo. Yo poseo un ejemplar (no he localizado ningún otro) de un volumen facticio titulado *La Marsellesa de los borrachos* (1963), volumen de fotocopias con artículos de franquistas convencidos y de periodistas bien pagados en el que Fraga Iribarne, “editor” y “mecenas” del volumen, replica, con impudor, a los autores del “libelo” antifranquista. El “libelo”, como decía Fraga, suscitó no pocas adhesiones, entre ellas las de un famoso antifascista italiano (que no era comunista): Italo Calvino. De él son estas palabras: “Alcuni di essi [canti] sono brutti, ma quando si tratta di rompere la testa ai fascisti...”⁴.

Liberovici y Straniero, bien informados, visitan en Vigo al poeta Celso Emilio Ferreiro, a la sazón militante del Partido Comunista. Fue el 20 de julio de 1961, tal como consignan en el “Diario de viaje”⁵, en el que, por razones elementales, no se da el nombre del escritor (“Telefonamos a primera hora de la mañana a un profesional de Vigo...”). Celso Emilio, que poseía, como poeta, un excepcional talento satírico, les entregó dos sonetos suyos que fueron, y son, ejemplares como *execratio* de Franco. Se publicaron en los *Cantos*, lógicamente, como anónimos, si bien con la indicación (no exenta de peligro, creo), en una y otra composición, “Recogida en Vigo (Galicia)”.

⁴ Vid. mi *Os poetas galegos e Franco (Estudio e Antoloxía)*, Madrid: Akal, 1997, pp. 63-66.

⁵ *Cantos de la nueva resistencia española*, Montevideo, 1963, p. XXXVI.

En el “Diario de viaje”, Straniero y Liberovici también nos informan de que subieron, con el poeta, “en auto”, al monte Castro, donde “el amigo español nos canta unas espléndidas canciones gallegas” que ellos graban. Las canciones, cantadas con ritmo y estribillo de alalá, por quien tenía muy buen sentido para los ritmos populares y no mala voz, son estas:

*Santo Cristo de Fisterre,
santo da barba dourada,
axudádeme a pasare
a negra noite de España.
¡Ai la la, ai la la,
ai la la la la la! (bis)⁶*

*Miña nai, miña naiciña,
eiquí non podo vivir:
tanto cura e tanto frade,
non teño sitio pra min.
¡Ai la la...*

*Dende que Franco e Falanxe
aferrollaron España
somos un pobo de ilotas
que nos quedamos sin patria.
¡Ai la la...*

*¿Cando chegará o día
de ver libre a nosa patria,
que o vento libre repouse
na porta de cada casa?
¡Ai la la...*

El poeta Celso Emilio, autor de las cuatro coplas, las cantó, en el

⁶ Estos versos en realidad son: “Ai la la, ai la la / ai la la la, ai la la la!”. Los he cantado más de una vez con el propio Celso Emilio Ferreiro, y debo aclarar que la cantante italiana del disco de Einaudi reprodujo bien, aunque un poco lenta, las sílabas y la música del estribillo.

ritmo de los alalás, con una música popular muy conocida y muy consonante con la estructura popular de esas cuartetos “de autor”. Ello facilitó que, en los años sesenta, los grupos de oposición las aprendiesen con facilidad y las cantasen, en los lugares no peligrosos o no muy peligrosos, con facilidad también.

Pero hay más. El poeta no sólo recurre a la cuarteta de fisonomía popular sino que, en las dos primeras, reproduce, en parte, coplas del viejo cancionero de la tradición oral. Repárese en la cántiga:

*Santo Cristo de Fisterre,
santo da barba dourada,
axudaime a remontar
a laxe de Touriñana.*

Coinciden los dos primeros versos, uno de los cuales, el segundo, expresa una característica que en otras canciones populares se atribuye a Santiago:

*Santiago de Sernande,
santo da barba dourada,
déixame dormir un sono
debaixo da enramada.*

El epíteto de la barba también es “popular” en la poesía culta referida al Apóstol, por lo menos desde la primera mitad del siglo XVII, años en que Martín Torrado escribe sus “Décimas ao apóstol, Sant-Iago”, que empiezan:

*Santo da barba dourada,
vello honrado, meu patrón...*

En el cancionero popular gallego son muchas las coplas en las que, en su tercer verso, se solicita de cualquier santo ayuda para realizar o soportar algo. Lo mismo acontece en el tercer verso de la primera de Celso Emilio, copla cuyo cuarto verso (“a negra noite de España”) es, enteramente, de la minerva antifranquista de nuestro poeta.

Si en la copla popular el Santo Cristo es interpelado para que el marinero pueda ir más allá del peligroso peñasco (“laxe”) del cabo de Touriñana, en el *rifacimento* de Celso Emilio Ferreiro, el infortunado súbdito hispano suplica fuerzas al santo para poder soportar las tinieblas de aquel tiempo político. Los santos y los versos populares se utilizan para denunciar la opresión franquista de aquellos años. Ejercitar el antifranquismo dentro del esquema y de los modos literarios populares, y con música muy del pueblo, era un ejercicio, para nosotros, especialmente gratificante. En una taberna aldeana, en 1966, dos viejos campesinos que la oyeron, se reconocieron en ella —era su cultura— y, sin comprometerse mucho, sonrieron. Habían advertido la politización y lo oportuno de la misma en el molde, musical y literario, de un “texto” de su cultura rural.

En cuanto a la segunda copla de nuestro poeta, se inspira claramente en las “cántigas” populares, muchas, por cierto, que se inician con el verso “Miña nai, miña naiciña”⁷, cántigas, como la de Celso Emilio, en que se le comunica a la madre una experiencia, generalmente mala, con la secreta intención de que —madre amorosa— nos ayude o eche una mano en esa situación. La copla, en esta ocasión, apunta, acusadora, a la “clerocracia” del franquismo.

Las coplas tercera y cuarta de este breve cancionero de Celso Emilio no reproducen o imitan versos de la vieja Musa popular pero están, de lleno, en su línea. En la tercera, un alegato muy político, figura una palabra, “ilotas” (esclavos), que le viene al poeta de sus lecturas de Curros Enríquez, Musa de los parias en el siglo XIX gallego. En la cuarta, política sin duda, el autor construye una copla digna de las más líricas del cancionero popular gallego.

3. MÁS A LA IZQUIERDA: CANCIONES REPUBLICANAS DE UN EMIGRANTE GALLEGO

Se trata de Eufemio Gómez Freijido (Ventosela, 1927-Buenos Aires, 1975), Labrador y zapatero que emigró a la Argentina cuando

⁷ Con fines franquistas, vimos una copla de 1937 con el mismo verso inicial.

tenía 28 años de edad. Nació en una aldea del Ribeiro de Miño (Ourense), Ventosela, célebre por sus cantores y por ser patria de uno de los grandes gaiteros que dio Galicia, Xan Míguez (1847-1912). Los cantores, mozos y mozas del campo, interpretaban, antes y después de la Guerra Civil, con talento y emoción, las canciones populares gallegas. En esta universidad literaria se educó Eufemio Gómez Freijido antes de su éxodo a tierras americanas. Yo, que fui amigo de él en la aldea, canté a su lado, admirado siempre de aquella segunda dulce y grave. En 1969 nos vimos por última vez. Fue en Buenos Aires, ciudad a la que yo fui invitado como conferenciante por la Federación de Sociedades Gallegas. Allí, con otros amigos también emigrados, volvimos a cantar juntos algunas de las canciones tantas veces entonadas en nuestra juventud.

Y fue en esta ocasión cuando descubrí que mi viejo amigo no siempre era fiel a la letra de las viejas y compartidas coplas, pues, en algunas, su musa antifranquista introducía retoques y modificaciones que alegraban a no pocos transterrados, algunos de ellos exiliados.

Cuando nos despedimos en Buenos Aires (para siempre) a finales de julio de 1969, me entregó una pequeña libreta miscelánea, enteramente manuscrita, que debería editarse completa, y en eso estamos algunos amigos. En la libreta, un “capítulo” consta de coplas, al modo popular, que recuerdan las cantadas en 1937 por la tripulación franquista del crucero “Almirante Cervera”: dos versos de la tradición oral a los que se añaden otros dos que politizan, inesperadamente, la cuarteta. Parte de ellas las publiqué yo en la *Memoria del Ateneo Republicano de Galicia* hace tres años (A Coruña, 1999) en un artículo titulado “Versos republicanos dos que é autor Eufemio Gómez Freijido (Ventosela, 1927-Buenos Aires, 1975)”, artículo al que remito a quien desee más datos sobre este singular autodidacta, sobre este peculiar “poeta das silveiras”. Seleccione, de las publicadas en 1999, las coplas siguientes:

*Se o mar tivera barandas
fórate ver ó Brasil
calquera día do ano
salvo o Catorce de Abril.*

—
*O amor da costureira
era papel e mollouse:
o pudor da Monarquía
no Vintetrés acabouse.*

—
*Imos indo, imos indo
para o servicio do rei:
a República virá
para servir outra lei.*

—
*A raíz do toxo verde
é moi mal de arrincare:
a República virá
pola beiriña do mare.*

—
*Se ti viras o que eu vin
na feira de Monterroso:
¡trinta poetas monárquicos
dacabalo dun raposo!*

—
*O cura cando vai fóra
déixalle dito á criada:
non termes da Monarquía
que a República non tarda.*

—
*Adiós, ríos; adiós, fontes;
adiós, poetas pequenos,
que gabades monarquías
en versos botafumeiros.*

Este “cancioneiriño” se abre con una cántiga que en su día, 1863, impresionó a Rosalía de Castro y que parafraseó en un poema de *Cantares gallegos*, y lo mismo acontece con la última de esta serie.

Pero Gómez Freijido, verdadero coautor, utiliza la vieja copla popular con otra intención.

En la libreta no escasean las cántigas antifranquistas, todavía inéditas, fieles siempre al esquema compositivo que hemos señalado. He aquí dos:

*Unha perna téñoche aquí
e outra no teu tellado:
non sei se son requeté
ou feixista disfrazado.*

*Para cuñas, pau de toxo,
para fungueiros, carballo,
e pra xente ben mantida
os enchufados de Franco.*

Eufemio Gómez Freijido, como yo mismo, fuimos educados, literariamente, en nuestra infancia y adolescencia, en los textos del cancionero popular de la tradición oral, pródigo, a veces, en coplas muy hermosas y muy sugestivas. Él las cantó con talento siempre y, no pocas veces, con devoción. Eran nuestros textos y, muchas veces, el único alimento de nuestro ocio rural. Él las llevó, en un barco cualquiera, a la Argentina, que no le fue tierra de promisión. Allí las volvió a cantar, en ocasiones con saudade infinita. Muchas veces, entre canción y canción, aparecería el nombre de Franco, responsable, en no pequeña medida, de su éxodo y de su llanto (como diría León Felipe). En esas ocasiones, Eufemio Gómez Freijido, cantado el segundo verso de la copla aprendida en la lejana aldea, ahoga su pena de desterrado y antifranquista, ridiculizando a Franco o satirizándolo. Alguna vez, al cantor, que, hace años, tuvo un amor primero que fue el verdadero, la memoria le dicta estos versos:

*A raíz do toxo verde
é moi mala de arrincare;*

llegado aquí, nuestro cantor renuncia a los dos versos finales de

la copla

*os amoriños primeiros
son moi malos de olvidare,*

pues, lírico e idealista, sueña su viejo sueño político de este modo:

*a República virá
pola beiriña do mare.*

En efecto, si la copla —inocente en sí misma— abandonó su centro poético en 1937 y giró a la derecha, ahora la copla —amorosa unas veces, festiva otras— se hace republicana. Acaba de girar a la izquierda. Ya lo había hecho en 1961, gobernada por la mano radicalmente antifranquista de Celso Emilio Ferreiro.